



Apunte para un Via Crucis.
Javier Clavo.

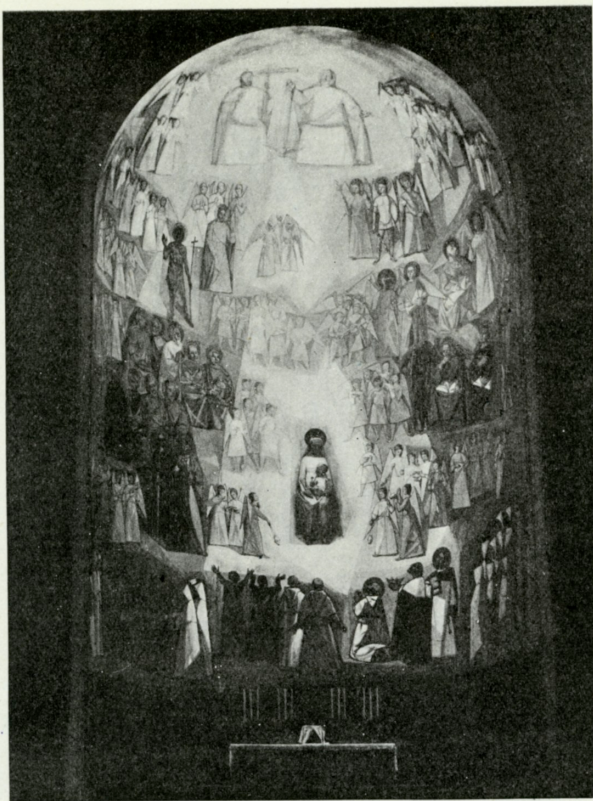
La depuración religiosa y estética de nuestro Arte Sagrado

Gabriel Alomar, arquitecto

El artículo del padre Plazaola "El arte religioso y el Diablo", reproducido en uno de los últimos números de la RNA, me ha causado profunda impresión, como no dudo la ha causado a todos aquellos compañeros a quienes, como a mí, viene preocupando hasta la obsesión el grave problema del arte religioso contemporáneo español.

Las primeras obras de cierta importancia que, apenas terminada la carrera, me fueron confiadas fueron iglesias que, empezadas hace ya más de veinte años, sigo todavía dirigiendo (hasta cierto punto), en expiación de mis pecados. Esto quiere decir que he vivido plenamente este problema, que si bien alcanza su máxima gravedad en las imágenes, afecta al arte religioso en general, desde la propia arquitectura del templo hasta el arte y la dignidad de los objetos más modestos del culto. Y la verdad es que si ninguna obra de las muchas que he llevado a término en mi vida profesional me ha preocupado tanto como mis iglesias, en ninguna como en ellas me considero más completamente fracasado. ¡Cuán distintas han resultado de lo que yo había soñado y aun de lo que había concebido sobre los planos!

En la erección de una iglesia, que, salvo casos muy excepcionales, se edifica durante veinte o cincuenta años, la idea y la dirección del arquitecto son cosas muy condicionadas. Será muy injusta la posteridad si juzga a su autor por el examen ciego de la obra terminada. Existe la presión de los sucesivos párrocos, que no siempre con un criterio artístico definido y muchas veces nerviosos por las dificultades económicas, tienen que doblegarse al capricho de los escasos donantes; la desobediencia de los contratistas, de segunda categoría e irregularmente liquidados, sin que exista posibilidad alguna de rectificación de errores, pocas veces propios y muchas ajenos; la coacción constante de la opinión general, sin cultura artística para criticar correctamente. Y, además de todo esto, la misma evolución de las ideas estéticas y, con ellas, de nuestra propia manera de pensar y de sentir.



Mural en el altar mayor de la iglesia de las Arenas, en Bilbao. Alfonso Ramil.

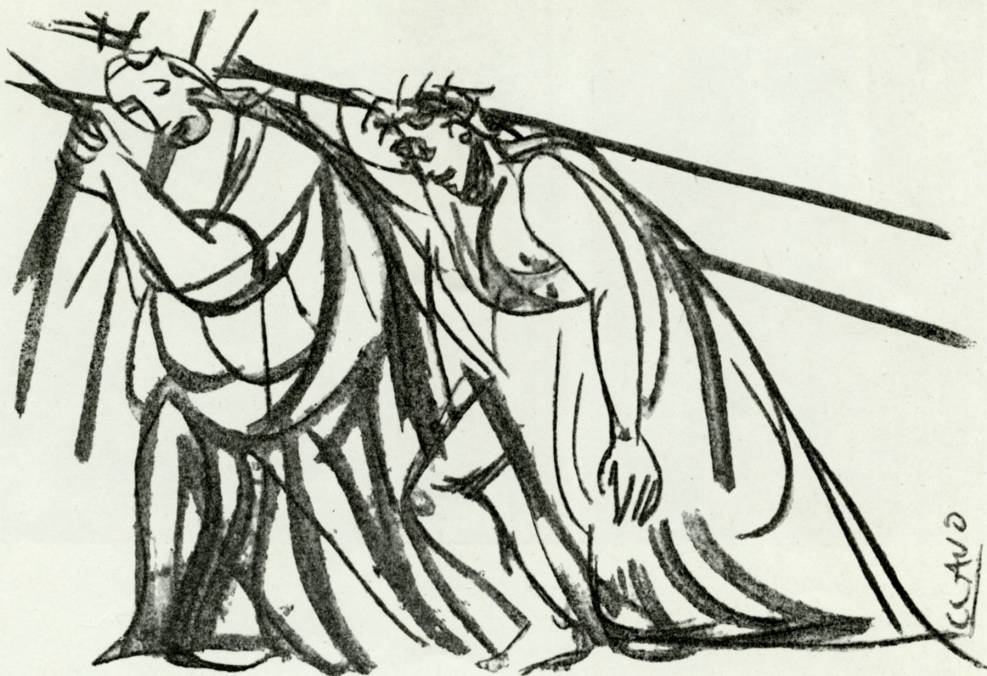
Pero en este aspecto de la construcción de los templos se ha adelantado mucho en estos veinte años. El solo hecho de la atención que se dedica a este tema en nuestras mejores revistas profesionales sería suficiente para demostrarlo, y la última de las "Sesiones de Crítica de Arquitectura", que el ilustre Obispo de Vitoria ha honrado con su presencia, ha sido un exponente más de la unidad de criterio, aun en lo artístico, entre los arquitectos y la jerarquía. Los jóvenes compañeros de hoy no tendrán que sufrir la dolorosa experiencia que los de mi generación hemos sufrido. Los sacerdotes jóvenes admiten ya el principio de que el arte religioso, exponente permanente de la Iglesia viva, sin salir de las normas litúrgicas que rigen desde los años apostólicos, debe renovarse según la evolución de los tiempos; la industria de la construcción ha mejorado notablemente—sobre todo en cuanto a materiales disponibles—y el prestigio del arquitecto ante párrocos, contratistas y feligreses se ha fortalecido.

No puede decirse lo mismo con referencia a los aspectos de la imaginería y de las artes menores, que en la liturgia católica tienen una gran importancia. El mal gusto reinante en la industria de "objetos religiosos" es general, absoluto y lamentable. ¿Quién de nosotros no ha pasado la vista por las hojas de los catálogos al día con invencible repugnancia? Es increíble que los nobles estilos históricos puedan ser prostituidos en un grado tal. Y, sin embargo, es un hecho que la mayoría de altares españoles se sirven con los objetos reproducidos en estos catálogos.

En cuanto a las imágenes, muchas cosas y muy graves ha escrito el padre Plazaoja en su admirable artículo; y todavía se podrían escribir muchas más en testimonio de cargo contra la imaginería industrial española (1).

(1) Por ejemplo: ciertas fábricas de las que mal llamamos "de Olot" (que igual son de Valencia o de Madrid) tienen catálogos en los cuales se ofrecen las imágenes "en todos los tamaños, de 10 en 10 cms., entre 0,50 y 1,70 m." Pero para ello se utilizan sólo tres moldes, de tamaños pequeño, mediano y grande, ajustando las diferencias con un suplemento que se intercala en la cintura. No nos podemos extrañar al ver "santos" microcéfalos y otros cabezotas.

Pero mucho más inquietante que estos detalles ridículos es lo que de inconscientemente sexual y de nefando (ajeno sin duda a la inmensa mayoría de los que las han creado y de los que las veneran) pueda haber, o puedan los no católicos ver, en estos engendros.



Apunte para un Vía Crucis.
Javier Clavo.

Este problema tiene sin duda su primera causa en la falta de escultores, no ya de verdadero talento, sino de gusto discreto para atender a la demanda insaciable de un pueblo que, por tener una pobre cultura religiosa, no sabe orar si no es ante la mirada lánguida de un fetiche de cartón piedra.

He pertenecido durante años a una Comisión Diocesana de Arte Sacro, encargada de informar sobre las nuevas imágenes, que, con el absoluto beneplácito de los prelados, ha venido denegando toda solicitud de colocación de imágenes industriales, por lo menos en los templos de relativa importancia. Pero, aparte de que se vienen colocando muchísimas "de estraperlo", ha sucedido un hecho altamente lamentable: los escultores religiosos de talento (aparte de que el buscarlos es casi como el buscar "una aguja en un pajar") han resultado económicamente inaccesibles para el generoso donante que por tres mil pesetas quiere ver a su santo en una capilla, y se ha tenido que echar mano de tallistas mediocres, que sin genio para crear ni técnica para esculpir..., se dedican a copiar "por puntos" las imágenes de Olot.

No es tan triste el que exista el negocio pujante de una pseudoescultura industrial religiosa como que cientos de artesanos o tallistas que podrían producir obras discretas, se dediquen a copiar esta pseudoescultura, inspirarse en ella. ¡El "arte" de Olot ha hecho escuela!

No hay más solución que la de instruir mejor al pueblo español sobre la esencia de la religión y acostumbrarle a orar en un templo sin santos. ¿Es esto iconoclastia? Claro que lo es. Como lo fué la reforma de San Bernardo. Pero una iconoclastia perfectamente ortodoxa, porque lo que el párroco no gaste en cien imágenes lo podrá invertir en un estupendo "Vía Crucis", en el crucifijo del altar, en una sola escultura del Santo Titular en mármol de calidad o en una de Nuestra Señora, que no podrá ciertamente faltar en la Casa de Dios.

Quiero hacer notar que el asunto de la imagería religiosa se tiene que estudiar desde un punto de vista fundamentalmente apologético. Si este *niño Jesús* (sería blasfemia escribirlo con mayúsculas) "de merengue" puede servir para edificación de la sirvienta en el dormitorio de la buhardilla, advertimos que puede también servir de escándalo para la persona que tiene cultura general suficiente para sentir lo que hay de mediocre y de ridículo en el "bibelot" y no tiene cultura religiosa suficiente para distinguir entre aquello y el auténtico culto religioso. Y debemos hacer notar, igualmente, el efecto negativo que ante los miles de turistas protestantes que visitan nuestras iglesias, muchos de ellos tal



Mosaicos.
Javier Clavo.

vez en el umbral glorioso de la conversión, tiene que causar el espectáculo de un escaparate relleno de estos santos de cartón-piedra, con cara afeminada y ojos de cristal.

¿Qué conclusiones se pueden sacar de todo esto? La oportuna publicación del padre Plazaola en esta revista puede ser una llamada a nosotros, los arquitectos, que somos, sin duda, los más indicados para "hacer algo" eficaz en pro de la depuración religiosa y estética de nuestro Arte Sacro.

Creo que el Consejo Superior de Colegios debe empezar designando una Comisión de compañeros para que, de acuerdo, naturalmente, con la Iglesia, estudie un plan o programa preliminar de acción a seguir.

El plan definitivo podría ser preparado en una reunión nacional, en la cual tomaran parte, no tan sólo arquitectos, sino también otros artistas, y principalmente aquellos ilustres eclesiásticos que con tanto tesón vienen luchando de hace tiempo con el mismo fin, desde los monjes benedictinos (principalmente los de Montserrat) a los del grupo "Ars Sacra", de Barcelona, con el padre Trens al frente y el propio padre Plazaola.

De esta reunión podrían surgir decisiones tan importantes como la de crear para las Artes Menores algo así como un "Instituto Hispanoamericano de Arte Sagrado" (porque el problema es extensivo a la América latina), entidad no tan sólo artística, sino decididamente industrial y económica. La mejor manera de contrarrestar una producción industrial sin calidad sería el crearle una competencia que le obligara a superarse; esto sería combatir al enemigo con sus propias armas. Esta industria podría convertirse pronto en un "trust", en el cual tuvieran entrada todas las actuales empresas industriales, mientras se prestaran a la depuración sistemática de sus modelos.

Podría constituirse, igualmente, un "Patronato Nacional de Arte Sagrado", del cual dependería un "estudio" de arquitectos y artistas rigurosamente seleccionados y consagrados exclusivamente a esta labor, que fueran los encargados de la creación y aprobación de los modelos y tipos.

Y más que nada, la elaboración de un programa de propaganda; edificación de folletos que se distribuirían a todos los párrocos; cursillos de conferencias en los Seminarios; y, fundamentalmente, la creación de una buena revista, tal como las que se publican en Francia, Bélgica y Alemania.

Y nada más, que ya es mucho plan el que a vuela pluma acabo de esbozar.

Si el Diablo tiene parte en la decadencia, en la falsedad, quién sabe si en la perversión, del arte religioso, y de ello estoy perfectamente convencido, ¿no será que nos llama Dios a nosotros, los arquitectos, los mejor organizados entre los artistas españoles, para pronunciar el *vade retro*?